

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**GABRIELA MISTRAL, HAGIÓGRAFA
LA IMAGEN DEL POVERELLO DE ASÍS EN SU ESCRITURA POÉTICA**

GABRIELA MISTRAL, HAGIOGRAPHER
THE IMAGE OF THE POVERELLO OF ASSISI IN HER POETIC WRITING

Eddie Morales Piña
Universidad de Playa Ancha
emorales@upla.cl

Recibido el 23 de mayo de 2018

Aceptado el 20 de junio de 2018

RESUMEN

ABSTRACT

El artículo pretende mostrar de qué manera se visibilizó en la escritura de la poeta Gabriela Mistral la figura de San Francisco de Asís; de este modo, se plantea que la poeta chilena se transformó en una hagiógrafa del Poverello. Con el fin de contextualizar la escritura mistraliana dentro de los parámetros hagiográficos se revisa someramente dicho concepto, así como la significancia del santo de Asís en la historia y cómo ha sido narrativizado en la literatura. Por último, se concluye que la escritura de la poeta sobre San Francisco evidencia las preocupaciones espirituales y de la religiosidad en su quehacer vital.

This article intend to show in what ways the image of Saint Francis of Assisi is visualized in Gabriela Mistral's poetic writings, maintaining that the Chilean poet became into a Poverello's hagiographer. With the purpose of placing her writing into hagiographic context, it is reviewed the concept of hagiography, the significance of Assisi's Saint in History and how his figure has been represented in Literature. Finally, it is concluded that Mistral writings about Saint Francis demonstrate the piety and the spiritual concerns of her life.

PALABRAS CLAVE: Gabriela Mistral; San Francisco de Asís; hagiografías del siglo XX

KEY WORDS: Gabriela Mistral; Saint Frances of Assisi; 20th century hagiographies

Para citar este artículo:

Morales Piña, Eddie. "Gabriela Mistral, Hagiógrafa. La imagen del Poverello de Asís en su escritura poética". *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 20, enero-junio, 2018: pp.200-217

1-INTRODUCCIÓN: LA HAGIOGRAFÍA

En sentido etimológico, la palabra hagiografía significa literalmente “escritura sagrada”. En amplitud connotativa, la hagiografía es la escritura o estudio de la vida de los santos. También se le conoce como hagiología. André Jolles en su –ahora-clásica obra *Las formas simples* (1972, edición en castellano), ubica a la hagiografía dentro de estas categorías textuales o formales catalogándolas como simples con el fin de diferenciarlas de las otras formas literarias ubicadas dentro de los géneros tradicionales. En el libro recién mencionado, Jolles, lleva a cabo una exhaustiva presentación de la hagiografía situándola dentro de los márgenes de los escritos religiosos, especialmente en el ámbito de la cristiandad. Sin duda, que desde los primeros tiempos del cristianismo se fueron conformando las *Acta sanctorum* que recogían la vida y los hechos de hombres y mujeres que habían vivido en grado excelso las virtudes teologales y cardinales. En otro sentido, la constitución textual de la *Vita sanctorum* eran una forma paradigmática de mostrar un modelo de vida; en cierto modo, el santo o la santa se convertía en un *imitabile*. De acuerdo a Jolles la hagiografía se fue plasmando como una discursividad que corrió paralela al culto de las reliquias y a las peregrinaciones a *locus sacer*, así como a los milagros que cuando se textualizaron se transformaron también en una forma simple.

Con el transcurrir del tiempo, especialmente en el Medioevo, la hagiografía quedó encapsulada dentro de los procesos de canonización. El *advocatus diaboli* era un fraile o monje que buscaba demostrar lo contrario de lo que proponía el postulador de la causa. En consecuencia, la imposibilidad de la hagiografía. De todos modos, esta forma simple que como regla general apunta al estudio especializado de los santos y santas, está inspirada en la veneración.

La hagiografía, por tanto, tendrá dos formas: una litúrgica y otra literaria. Dentro de las primeras se ubicarán textos como *Acta sanctorum* o *Acta sanctorum ordinis sancti benedicti* (1668-1701), mientras que entre las obras hagiográficas literarias dentro del ámbito hispánico medieval son reconocidas los textos del monje Gonzalo de Berceo como la *Vida de San Millán de la Cogolla*. Se trata, entonces, de

que la discursividad hagiográfica queda dentro del espacio de lo numinoso o de lo religioso¹.

2-LA POESÍA RELIGIOSA

La palabra poesía, en su sentido primigenio, nos lleva en la experiencia lectora, a entroncarla etimológicamente con la palabra *poiesis*, esto es, creación. En el imaginario de los griegos clásicos, la poesía es creación, en tanto que los poetas logran la comunicación con el numen divino, quien los ilumina en su quehacer. Pero la palabra creación, tiene también, posteriormente, una resimbolización en el discurso religioso judeocristiano. En este apunta al poder creador de Dios. “La página inicial de la Biblia –escribía el Papa Juan Pablo II en su *Carta a los Artistas*– presenta a Dios casi como el modelo ejemplar de cada persona que produce una obra: en el hombre artífice se refleja su imagen de Creador”². El Papa polaco enseña más adelante que “Dios ha llamado al hombre a la existencia, transmitiéndole la tarea de ser artífice. En la creación artística el hombre se revela más que nunca imagen de Dios y lleva a cabo esta tarea ante todo plasmando la estupenda materia de la propia humanidad y, después, ejerciendo un dominio creativo sobre el universo que le rodea”³. En este sentido, la creación poética es una de las más excelsas potencias puestas por el Artista divino en el corazón del hombre para que este llegue a compartir su potencia creadora.

El concepto *religiosa* como todas las palabras, en su existir como vocablo se ha ido tiñendo con otras significaciones, porque si en su étimo la palabra religión apunta a religar, es decir, a volver a unir lo que ha sido separado, en su devenir como término la palabra religión y sus derivados como religiosidad, se han resemantizado.

¹ El lector interesado en las formas simples de la literatura, puede consultar además de la obra citada de A. Jolles, el libro *Páginas escogidas de Carlos Foresti Serrano*. Selección y prólogo de Eddie Morales Piña (Valparaíso: Sello Editorial Puntángelos, 2014), especialmente los escritos acerca de los textos de Gonzalo de Berceo donde el autor revisa las formas simples de la hagiografía y los milagros en el poeta español medieval, sobre la base del estudio de André Jolles. La obra de este fue traducida al español por Rosemarie Kempf Titze bajo la supervisión del profesor Foresti y publicada en Santiago de Chile en 1972 por la Editorial Universitaria.

² Juan Pablo II. *Carta a los artistas* (Santiago: Ediciones San Pablo, 1999), 4. Este escrito del mencionado pontífice es un documento de su ministerio redactado expresamente para el mundo del arte contemporáneo, donde se sostiene la indisoluble unión que ha habido entre el arte y la religiosidad.

³ Juan Pablo II, *Carta*, 5-6.

Los poetas religiosos, es decir, aquellos que en su discursividad poética transparentan esa relación constante y directa con lo divino, y en un sentido estricto con la tradición judeocristiana, conformarían una de las especies en que se manifiesta el sentido de la religiosidad, puesto que no siempre podremos de catalogar en *strictu sensus* de poesía religiosa a todo quehacer lírico, dado que a veces hay sólo una intuición de lo religioso, de lo trascendente.

Lo anterior quiere decir que hay poemas religiosos que nacen de un “poeta que no siempre, o muy pocas veces, ha experimentado sentimientos religiosos”, pero que sí los conectan con la experiencia de lo numinoso, al decir de Rudolf Otto. Miguel Arteche y Rodrigo Cánovas en el prólogo a su *Antología de la poesía religiosa chilena* anotan que “la experiencia nos dice que en ciertos momentos de nuestra vida nos hemos topado o hemos tocado, sin quererlo, con Algo o Alguien que está más allá de nuestros sentidos, y que nos estremeció, y no por emoción, sorpresa o terror físico; algo que no está allí pero que se encuentra muy cerca de nosotros, que pasó o permanece con nosotros”⁴. Ciertamente que para un creyente cristiano ese Alguien es el Dios Uno y Trino, cuya revelación por boca de Jesucristo –Dios y hombre verdadero- ha quedado plasmada en los textos neotestamentarios de la Biblia, confirmando lo que los profetas habían anunciado al pueblo de Israel.

En la lírica chilena contemporánea siempre ha habido poetas que han tenido una relación cercana con el sentido de lo religioso, adoptando frente a lo trascendente diferentes perspectivas que Arteche y Cánovas distinguen en la obra citada, esto es, que: “Lo religioso se mueve, pues, en planos que conviene enumerar (y estos) surgen desde el puente que es la relación del hombre con la Divinidad. Sobre este puente pueden estar aquellos que desean: 1) Unirse a Ella; 2) rechazarla; 3) asegurar que es imposible llegar a conocerla; 4) afirmar que ha muerto; 5) insistir en que nunca existió; 6) mostrarse indiferente a Ella; 7) reemplazarla por lo que sea”⁵.

Entre los poetas religiosos de la lírica chilena contemporánea que dialogan con el discurso bíblico, recuperando el lenguaje, las figuras y símbolos, podemos mencionar a Gabriela Mistral, Miguel Arteche, Oscar Hahn, Jaime Quezada, José

⁴ Miguel Arteche y Rodrigo Cánovas, *Antología de la poesía religiosa chilena* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989), 29.

⁵ Arteche y Cánovas, *Antología*, 29.

Miguel Ibáñez Langlois, entre otros⁶. El Papa Juan Pablo II nos enseña que “la belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente”⁷. La poesía lírica en su potencialidad como objeto creado, nos lleva precisamente a la presencia de la belleza que “es en cierto sentido la expresión visible del bien, así como el bien es la condición metafísica de la belleza”⁸. Leer poesía religiosa, “suscita esa arcana nostalgia de Dios que un enamorado de la belleza como San Agustín ha sabido interpretar de manera inigualable: “¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé!”⁹.

3-LOS PRIMEROS HAGIÓGRAFOS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Durante los tiempos medievales, la poesía era de carácter oral y su transmisión correspondía a los recitadores o juglares. Más tarde, cuando aparecen los poetas cultos más de uno de ellos se definirá como “juglar de la Virgen”, tal como lo dice el monje español Gonzalo de Berceo¹⁰. Releyendo la obra del celebrado poeta y agudísimo novelista y pensador inglés, Gilbert Keith Chesterton (1874-1936), y converso al catolicismo, acerca de Francesco Bernardone, conocido en la historia del cristianismo como San Francisco de Asís, el autor lo llama “el juglar de Dios”, ya que cuando el santo y sus compañeros espirituales salieron a predicar el Evangelio, su jefe les llamaba los juglares de Dios.

La historia de la vida de Francisco es conocida y uno de sus primeros hagiógrafos, Tomás de Celano, hace notar que Dios suscitó en un tiempo en que el espíritu del Evangelio se había olvidado casi por todas partes, la persona de Francisco para que denunciara “la necedad de la sabiduría del mundo, y por la predicación de la locura de la Cruz de Cristo, conquistara a los hombres para la sabiduría de Dios”. La conversión del joven Francisco ocurrió después de unos veinticinco años de una vida mediocre y soñadora, “centrada en la búsqueda de alegrías y éxitos mundanos”, que por gracia divina, “volvió a entrar en sí mismo y

⁶ Eddie Morales Piña, “Visiones apocalípticas en cinco poetas chilenos”, *Nueva Revista del Pacífico* 41-42 (1996-1997): 95-107. También nuestro libro *Lecturas sobre textos líricos* (Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, 2004).

⁷ Juan Pablo II, *Carta*, 40.

⁸ Juan Pablo II, *Carta*, 9.

⁹ Juan Pablo II, *Carta*, 40.

¹⁰ Eddie Morales Piña, “El *homo peregrinus* en un milagro de Gonzalo de Berceo”, *Veritas Revista de Filosofía y Teología Pontificio Seminario Mayor de Valparaíso* 13 (2005): 223-33.

gradualmente reconoció en Cristo el ideal de su vida”. Dentro de la hagiografía de Francisco, ocupa un lugar significativo, la iglesita de San Damián, en la que él escuchó del Crucifijo estas palabras programáticas: «Ve, Francisco, y repara mi casa»: “era una misión que comenzaba con la plena conversión de su corazón, para transformarse después en levadura evangélica distribuida a manos llenas en la Iglesia y en la sociedad”.

En 1209, Francisco comenzó a anunciar el Evangelio en Asís y pronto contó con discípulos que le acompañaron en la misión que Dios le había encomendado. De acuerdo a la historia, en un principio el pobrecito de Asís no pensó fundar una orden, pero luego se vio obligado a reglamentar sencillamente el estilo de vida que estaban asumiendo él y sus seguidores, basándose fundamentalmente en la humildad y la pobreza, reflejados ambos rasgos en el título de frailes menores con que quiso que se reconociese a sus discípulos. La regla fue aprobada por el Papa Inocencio III.

Los frailes menores tenían como principal actividad predicar la penitencia y la paz de ciudad en ciudad; es decir, el franciscano en su origen, en nada se asemejaban a los monjes del Medioevo que eran de vida monacal. Francisco, por el contrario, quiso tan solo formar predicadores ambulantes que viviesen estrictamente el espíritu evangélico y que recorriesen los caminos de dos en dos, tal como lo exigía la letra del Evangelio. Así, los frailes menores predicaban en las iglesias, pero con mayor frecuencia en las plazas y en las calles de las ciudades. Tomás de Celano escribe que a las prédicas de Francisco acudían hombre y mujeres para oírlo, ya que en un lenguaje popular y pintoresco llamaba a la conversión. Celano anota que “los monjes descendían de los monasterios de las montañas. Los hombres más versados en el cultivo de las letras quedaban admirados. Hubiérase dicho que una luz nueva irradiaba del cielo a la tierra”.

Dos años antes de entregar su espíritu a Dios, Francisco recibió de parte de Él los estigmas, es decir, las señales del Crucificado. San Buenaventura –otro de sus hagiógrafos-, relata que habiendo iniciado la cuaresma de ayuno en el monte Alverna en honor de San Miguel Arcángel, Francisco fue marcado con un portentoso milagro -singular privilegio no concedido en los siglos pretéritos-, puesto que “descendió del monte el angélico varón llevando consigo la efigie del Crucificado, no esculpida por mano de algún artífice en tablas de piedra o de madera, sino impresa por el dedo de Dios vivo en los miembros de su carne”.

En las hagiografías de San Francisco de Asís destacan su relación con la creación, ya que para él todas las creaturas manifiestan la sabiduría, poder y bondad de Dios, y cada una lo alaba a su manera. Amaba profundamente a todas las creaturas y su alma estaba abierta a todo el universo, y por eso presta sus labios para que todas las creaturas alaben al Creador. Su hermoso *Cántico de las creaturas*, expresa líricamente este espíritu de alabanza y de bendición: “Omnipotente, Altísimo, bondadoso Señor,/ tuyas son la alabanza, la gloria y el honor,/ tan sólo Tú eres digno de toda bendición, / y nunca es digno el hombre de hacer de Ti mención”. Chesterton sostiene que este cántico “es una obra extraordinariamente característica. Podría reconstruirse mucho de la personalidad de San Francisco con sólo aquella obra”, mientras que otro autor afirma que el “Cántico de las creaturas es la columna sonora de un concierto sinfónico de amor hacia toda la humanidad”. También la llamada “*Oración simple*” del santo de Asís lo refleja enteramente en su personalidad y santidad¹¹.

4-LA HAGIOGRAFÍA LITERARIA DEL POVERELLO

Sin duda que la imagen de San Francisco en la historia universal siempre ha sido atrayente por las singularidades de su personalidad, algunas de las cuales hemos destacado recién. De este modo, no deja de sorprender que en el transcurso de la historia literaria su figura se haya transformado en una suerte de ícono de la pobreza y la humildad, así como también en ícono de la *diakonía*. La plasmación literaria de la imagen de San Francisco antes de desembocar en Gabriela Mistral y su hagiografía poética, está, por ejemplo, en la novela de Nikos Kazantzakis titulada *El pobre de Asís*, publicada por primera vez en 1953¹². Esta obra del escritor neohelénico se enmarca dentro del proyecto narrativo que explica la relación de Kazantzakis con la

¹¹ Eddie Morales Piña, “El juglar de Dios”, en *Crónicas y escritos digitales* (Viña del Mar: LW Editorial, 2016), 56-8. Para los efectos del conocimiento de la *Vita* del asisiano, es importante la revisión de las Florecillas de San Francisco. Una versión “popular” de la misma es la publicada por Aldo Nucifora en Buenos Aires por la Editorial San Pablo en 2010. Para la contextualización histórica de la emergencia del asisiano y de la orden franciscana, el lector puede revisar –entre mucha historiografía– a J. Derek Holmes y Bernard Bickers, *Una breve historia de la Iglesia Católica* (México: Editorial Océano, 2010), 94-96. También la reciente obra de José Ángel García de Cortázar, *Historia religiosa del Occidente Medieval (Años 313-1464)* (Madrid: Editorial Akal, 2012), 364-377.

¹² Nikos Kazantzakis, *El pobre de Asís* (Argentina: Editorial Lohlé-Lumen, 1996).

religiosidad, tal como lo hemos explicado más arriba. Según el profesor Miguel Castillo Didier –principal estudioso de la literatura neohelénica en todo el mundo de habla hispana-, Kazantzakis fue un hombre de “profundas inquietudes espirituales, de atormentadoras contradicciones. Fue un espíritu en continuo desasosiego (...), de existencia agitada y de compleja trayectoria espiritual”¹³. En este sentido, en el escritor dentro de sus constantes poéticas y, evidentemente, como formando parte del itinerario espiritual, la figura de Cristo ocupa un sitio preponderante, ya que está presente en su obras desde los escritos de juventud, hasta su *Carta al Greco*. Sin embargo, Nikos Kazantzakis dedicó cinco de sus obras a la persona de Cristo: un drama, dos novelas, un canto en tercinas y una rapsodia de su monumental poema *Odisea*, además del texto al santo que más admiraba, pues había encarnado de manera extrema, radical, el espíritu del Evangelio: San Francisco de Asís.

Efectivamente, este texto titulado *El pobre de Asís* es una moderna hagiografía literaria; un texto que dialoga con la tradición franciscana desde Tomás de Celano en adelante, pues es fácil para un conocedor de la historia del *Poverello* ir descubriendo el diálogo intertextual que el escritor neohelénico establece con la discursividad precedente en torno al santo. Las estrategias escriturarias con que el autor programa el relato son simples. Aquí no nos encontramos con una textualidad que busque sorprender al lector con inusitados juegos del narrador, ya que la finalidad última de la obra tiene un propósito distinto. De alguna manera, el relato que tiene como protagonista a Francisco Bernardone, explicita literariamente aquellas profundas inquietudes espirituales de Kazantzakis a que alude Castillo Didier. El texto está narrado por el hermano León de Asís, uno de los principales colaboradores de Francisco y testigo cercano de la vida del santo. En otras palabras, la novela hagiográfica da cuenta de los hechos del Estigmatizado mediante la mirada del hermano León, quien asume la voz narrativa: “¿Recuerdas, padre Francisco, a este indigno que hoy toma la pluma para escribir tus hechos y tus gestos? Yo era un mendigo humilde y feo el día de nuestro primer encuentro. Humilde y feo, hirsuto el pelo de la nuca a las cejas, cubierto el rostro de barba, temeroso la mirada. En vez de hablar, balaba como un cordero. Y tú, para burlarte de mi fealdad y mi humildad, me

¹³ Cfr. Nikos Kazantzakis, *Cristo*, Traducción y prólogo de Miguel Castillo Didier (Santiago: Editorial Cuarto Propio, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1996). El prólogo del profesor Castillo Didier es una muy buena síntesis de la producción literaria del escritor neohelénico, especialmente en relación a la problemática existencial y espiritual del autor.

apodaste hermano León. Pero cuando te conté mi vida, te echaste a llorar y me dijiste, atrayéndome a tus brazos: -Perdona que me haya burlado de ti, llamándote león; porque ahora veo que eres un verdadero león, y lo que persigues sólo un león verdadero podría perseguirlo”¹⁴.

Dentro del mismo contexto literario, el escritor inglés Gilbert Keith Chesterton también se sintió deslumbrado por la personalidad del *Poverello* y le dedicó el ensayo que es una suerte de antihagiografía. Es decir, uno deduce que quisiera despojarlo de la aureola de santidad. La obra se titula simplemente *San Francisco de Asís* (1925), y Chesterton lo escribió inmediatamente después de su conversión religiosa. Tal vez este sea el punto de atracción que le produjo al escritor la personalidad del santo varón, pues él también pasa por un proceso similar. Una vez convertido al catolicismo (y no hay que olvidar que por aquellos años hubo varios conversos como C. S. Lewis, León Bloy, Evelyn Waugh y Graham Greene), Chesterton se transformó en un verdadero apologeta de la fe. En este sentido, la obra que gira en torno al *Poverello*, se construye sobre la base de una reconstitución de los contextos histórico-culturales y religiosos en que emerge el asisiano. Estamos en la Edad Media y Francisco será para Chesterton el juglar de Dios. El escritor sostiene en las primeras páginas que “en este libro me dirijo al hombre moderno en su tipo corriente; simpatizante, pero escéptico; y puedo esperar, aunque sea vagamente, que acercándome a la historia del gran santo a través de lo que hay en ella de claramente pintoresco y popular, podré comunicar al lector una mayor comprensión de la coherencia de aquel carácter en su conjunto”¹⁵.

Dentro de los ámbitos de la escritura espiritual, se halla el libro del sacerdote franciscano Ignacio Larrañaga, nacido en España en 1928 y muerto en México en 2013. Larrañaga fue un reconocido conferenciante y autor de libros de temas espirituales, entre los que se encuentra *El hermano de Asís. Vida profunda de San Francisco*, cuya quinta edición es de 2005 y está dedicada a Francisco en el Octavo centenario de su nacimiento. Como un buen hijo de la orden religiosa fundada por el *Poverello* en los tiempos medievales, Larrañaga no pudo sentirse ajeno a la extraordinaria personalidad del padre fundador y escribe esta obra que,

¹⁴ Kazantzakis, *El pobre de Asís*, 9.

¹⁵ Gilbert K. Chesterton, *San Francisco de Asís* (Barcelona: Editorial Juventud, 1961), 13. Respecto a la temática de la conversión de escritores al cristianismo durante la primera mitad del siglo XX, el lector puede revisar nuestro artículo “Sorprendidos por la Alegría” en *Crónicas y escritos digitales*, supra nota 6 (171-3).

indudablemente, es una hagiografía en sentido estricto donde el manejo del idioma es sobresaliente por la calidad poética con que se maneja el autor. El texto adopta la forma de una historia novelada –al igual que en Kazankzakis–, dividida en seis capítulos con segmentos narrativos que van tematizando los diversos momentos de la *vita sancta* del *Poverello*. Larrañaga convoca al lector a posar la mirada en Francisco desde su interior y desde el entorno vital para descubrir su misterio iniciado en lo que se ha llamado la *noche de Espoleto*: “A pesar de todo, regresaba tranquilo. Tenía motivos para sentirse abatido, pero, contra todo lo esperado, una extraña serenidad inundaba su rostro, y a sus ojos asomaba un no sé qué, semejante a la paz de un sueño alcanzado o un amanecer definitivo”¹⁶.

En la literatura hispanoamericana, sin duda, que hay un texto poético-lírico imprescindible al momento de acercarnos literariamente a la figura de San Francisco de Asís. Se trata de la poetización de uno de los episodios más famosos de la hagiografía del personaje. La historia se encuentra en el capítulo XX de las *Floreccillas* de San Francisco. Este texto está basado en el libro *Actus beati Francisci et sociorum eius* que recogió en latín los hechos de vida y las leyendas en torno al santo. Más tarde, fue puesto en lengua vulgar por un fraile, quien, además, hizo una selección de pasajes significativos de las tradiciones franciscanas poniéndole el nombre de *Floreccillas*, que era un modo de titular en la Edad Media los aspectos sobresalientes de una obra. En el capítulo XX se narra de *Cómo san Francisco libró a Gubbio de un lobo feroz*. La tematización lírica de ese encuentro entre el fraile y la bestia la realizó el poeta nicaragüense Rubén Darío. Se trata de un poema constantemente antologado que Darío publicó en 1914 en su libro *Canto a la Argentina y otros poemas*, pero el texto a que hacemos mención lo había datado en París en diciembre de 1913. El poema de Darío –de una extensión considerable– está estructurado sobre la base de la actitud lírica enunciativa en versos dodecasílabos. El hablante lírico narrativiza el episodio de cómo Francisco logra pacificar a un feroz lobo que asolaba la región de Gubbio, y lo lleva al convento; sin embargo, en una ausencia del santo, el lobo vuelve a sus correrías salvajes. Al regreso, cuando Francisco va nuevamente al

¹⁶ Ignacio Larrañaga, *El hermano de Asís. Vida profunda de San Francisco* (Lima: Paulinas, 2005), 7. Otras narraciones que han narrativizado la vida del asisiano: la obra del escritor español/chileno Jesús Capo titulada *Francisco, ¿en qué piensas?* (Santiago: Editorial Grijalbo, 1998) que lleva por subtítulo “Novela sobre San Francisco de Asís”. También la novela que relata el viaje de San Francisco al Oriente, en plena cruzada, del religioso franciscano Éloi Lecrec: *San Francisco de Asís. Exilio y ternura* (Santander: Editorial Sal Terrae, 2008).

encuentro de la bestia, el lobo da las razones –los motivos–, de por qué volvió a su vida agreste. El poema lo tituló Rubén Darío como *Los motivos del lobo* y es una hagiografía poética donde se transparenta la imagen del *Poverello* dialogante con las criaturas del mundo natural:

*“El varón que tiene corazón de lis,
alma de querube, lengua celestial,
el mínimo y dulce Francisco de Asís,
está con un rudo y torvo animal,
bestia temerosa, de sangre y de robo,
las fauces de furia, los ojos de mal:
el lobo de Gubbia, el terrible lobo,
rabioso, ha assolado los alrededores;
cruel ha deshecho todos los rebaños;
devoró corderos, devoró pastores,
y son incontables sus muertes y daños.
Fuertes cazadores armados de hierros
fueron destrozados. Los duros colmillos
dieron cuenta de los más bravos perros,
como de cabritos y de corderillos.
Francisco salió:
al lobo buscó
en su madriguera.
Cerca de la cueva encontró a la fiera
enorme, que al verle se lanzó feroz
contra él. Francisco, con su dulce voz,
alzando la mano,
al lobo furioso dijo: ¡Paz, hermano
lobo! El animal
contempló al varón de tosco sayal;
dejó su aire arisco,
cerró las abiertas fauces agresivas,
y dijo: ¡Está bien, hermano Francisco!”*

5-LA HAGIOGRAFÍA POÉTICA DE GABRIELA MISTRAL

Para nadie es un misterio que la poeta Gabriela Mistral fue una mujer religiosa y las reflexiones que llevó a cabo en torno a sus inquietudes espirituales no sólo quedaron plasmadas en su obra lírica sino también en la escritura en prosa que –como es bien sabido– fue profusa. El tema de la religiosidad de Gabriela Mistral ha sido visitado por la crítica abundantemente desde diferentes perspectivas. La presencia de la influencia de la Biblia en su conformación como persona creyente y su visibilización en la producción poética es fácilmente rastreable. Gabriela Mistral vivió el deslumbramiento de la fe, así como también la experiencia de cuando el pozo se seca. La sequedad y la búsqueda de una manera de volver a religarse con Dios forman parte de su itinerario espiritual. En sus escritos se nos revela como una mujer que, habiendo bebido de los episodios bíblicos desde temprana edad, sintiéndose atraída por las figuras del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, se subyugará por el Nuevo en la figura del Verbo encarnado. Sin embargo, en algún momento de este transitar espiritual, Mistral mirará hacia formas de religiosidad como el budismo, o de la teosofía y, en consecuencia, en la transmigración de las almas. En otras palabras, en la poeta desde el punto de vista de la religiosidad se da un proceso que va desde la fe cristiana a una suerte de desconversión y a una reconversión a la fe primaria, esto es, al cristianismo y al catolicismo propiamente tal: “Yo, que he anclado en el catolicismo, después de años de duda”¹⁷. Y luego, a raíz de la muerte de Yin Yin, a una suerte de sincretismo.

Según Luis Vargas Saavedra, el año recién indicado es la fecha clave para entender la reconversión de Gabriela Mistral al catolicismo *sui generis* que profesó, pues al decir del autor citado, “relegaba a la Iglesia para quedarse con Cristo solamente”¹⁸. Probablemente, es por esto que la imagen del *Poverello* de Asís le resultó tan atractiva y carismática, ya que desde que se produjo la conversión de Francisco comenzó a ser considerado como un *alter Christus*. El mismo sentido

¹⁷ Luis Vargas Saavedra, *Prosa religiosa de Gabriela Mistral* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1978), 12. La Introducción y las Notas de esta obra son una buena síntesis para entender la religiosidad mistraliana. También Martín Taylor, *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral* (Madrid: Editorial Gredos, 1975).

¹⁸ Gabriela Mistral, *Recados para hoy y mañana*. Textos inéditos. Tomo II (Santiago: Editorial Sudamericana, 1999), 298.

social con que Gabriela Mistral miraba y hacía suyo el cristianismo¹⁹ debe tener en la figura de Francisco un sustrato espiritual y teológico, pues el santo se hizo pobre entre los pobres y menesterosos de este mundo; el próximo suyo fueron fundamentalmente los excluidos de la sociedad de su tiempo, como los leprosos. En consecuencia, no es de extrañar que nuestra poeta escribiera en torno al *Poverello* varios “artículojes” –como ella los llamaba– que tematizarán diversos aspectos de la hagiografía de Francisco que la tradición conservó en las *Floreccillas*.

La hagiografía poética de Gabriela Mistral escrita en una prosa que contiene todas las características tan propiamente suyas, como las comparaciones y metáforas, las adjetivaciones, las substantivaciones y los neologismos tan mistralianos, nos muestran a un Francisco de Asís cuya corporalidad escrituraria se modela sobre la base de la perspectiva de una mujer escritora que ha descubierto en él una fuente de donde dimana el espíritu del cristianismo en un sentido prístino y cristalino, como lo fue el santo. Sin duda que se puede afirmar que en esta búsqueda de la espiritualidad, no sólo el *Poverello* estuvo en el foco de atención de la poeta sino también otras figuras relevantes del cristianismo. Es decir, Gabriela Mistral es una hagiógrafa no sólo del *Poverello*, sino también en *Estampas de San Miguel*, el *Ángel de las Batallas*, *Estampa de Santo Tomás*, *Santa Catalina de Siena*, en los *Corazones franceses* como *San Vicente de Paul*, *Juan María Vianney*, *el cura de Ars*, y *Teresa de Lisieux*, una santa niña.

La serie de “artículojes” hagiográficos que Gabriela Mistral le dedicó a San Francisco de Asís corresponden a una motivación de escritura de *El hermano asno* de Eduardo Barrios; especialmente, sus *Motivos de San Francisco*, “escritos en la patria de Nervo, para ser retocados en la ciudad del Poverello”²⁰. Según este mismo autor, Mistral había iniciado los “motivos” en México en 1922, cuando la poeta andaba a la búsqueda de respuestas espirituales y la imagen de San Francisco le era motivadora en esta sentido, a pesar de que ella estaba imbuida en el budismo.

Los motivos de San Francisco de Gabriela Mistral están constituidos por treinta y tres ensayos, aunque la poeta publicó en el diario *El Mercurio* de Santiago de Chile, cincuenta. La palabra motivo es interesante de rastrear. La palabra tiene un sentido en la teoría de la literatura. En la escritura de Mistral apunta a una de las acepciones del concepto; se trata de las razones o argumentaciones para realizar una

¹⁹ Vargas Saavedra, *Prosa*, 13.

²⁰ Vargas Saavedra, *Prosa*, 23.

acción. La conexión con los motivos del lobo de Gubbio son, evidentemente, incuestionables. La razón de escritura de los motivos de San Francisco no sólo refieren a su actuar en el medio histórico en que le cupo vivir desde la perspectiva escrituraria de la autora, sino también responden a los requerimientos de esta como mujer que anda a la búsqueda de su ser espiritual.

La hagiografía poética de San Francisco a la luz del imaginario mistraliano, se inicia con el nacimiento del *Poverello* con una alabanza a la madre de este, Madona Pica; el nacimiento del santo tiene conexiones con el pesebre de Jesús. Sin duda, que Mistral tiene en mente que la tradición de los pesebres navideños comenzó cuando a Francisco se le ocurrió la idea de la representación de lo que había acontecido en Belén²¹. Lo que queremos argumentar es que la poeta en su hagiografía del santo de Asís lleva a cabo una correlación entre Francesco Bernardone para el mundo, Francisco, despojado de los fastos de este mundo, con la imagen del Verbo encarnado.

“Los clavos de Francisco de Gólgota, junto a los clavos de Cristo de Asís”²², escribe Mistral en 1927. La frase es sumamente esclarecedora para la constitución del texto hagiográfico de la poeta: *Francisci alter Christus est*. Esta es la razón por la que en el proceso de escritura de los “artículojes” franciscanos, Gabriela Mistral mira la corporalidad del asisiano. El cuerpo de Francisco antes y después de su conversión. El cuerpo de Francisco lacerado y estigmatizado. El cuerpo de Francisco, “*varón de dolores*”, como su Maestro. El cuerpo –propriadamente tal-, así como los cabellos, las manos, los ojos, los labios, la voz, los pies, encuentran en la hagiografía una motivación de escritura que responden a una pregunta, a una afirmación o a una exclamación: “¿Cómo sería el cuerpo de San Francisco?”, “Los cabellos de San Francisco eran no más que un vientecillo en las sienes”, “¿Y sus manos?”, “¿Y cómo serían los ojos de San Francisco? Estaban como la hondura de la Flor, mojados siempre de ternura”, “Y eran delgados los labios del Pobrecillo; estaban hechos para las palabras ligeras como una exhalación”, “¿Cómo hablaría San Francisco! ¿Quién oyera sus palabras, goteando como un fruto su dulzura!”, “Los caminos se acuerdan de ellos, todavía, como se acuerda la fuente de una caricia”, refiriéndose a los pies del santo²³.

²¹ Vargas Saavedra, *Prosa*, 103-5.

²² Mistral, *Recados*, 212.

²³ Vargas Saavedra, *Prosa*, 108-13.

Hay quienes han visto en la escritura de Mistral cuando se refiere a la corporalidad de San Francisco una suerte de negación de la humanidad sufriente del *Poverello*. Desde el punto de vista teológico, la estigmatización del asisiano, debe ser leída como el momento cúlmine de su semejanza con el Crucificado. El tema de la estigmatización todas las hagiografías ponen en relieve, porque la identificación con el Gólgota es la consumación del *imitabile*. Mistral escribe: “¡Sí, Pobrecillo! Toda la materia derramada en la luz te conoció la ternura, menos ese tu cuerpo tan apegadito a ti, dentro del cual sonaba como dentro de un junquillo tu aliento...”²⁴. Lo anterior no fue un menosprecio de la corporalidad, porque Francisco tenía absoluta claridad de que el Verbo de Dios se había encarnado. Por eso que sus predilectos fueron los leprosos. Gabriela Mistral escribe que cuando entre a una leprosería, sintió un rechazo visceral, pero luego se recobra, porque está viviendo “*el tremendo minuto de Dios*”²⁵.

La imagen de San Francisco de acuerdo a todas las hagiografías religiosas y literarias está indisolublemente unida a su vestimenta. El sayal y el cordón franciscano le traen a Mistral las resonancias místicas de la pobreza. Francisco se hizo pobre entre los pobres, al igual que el Nazareno. Despojado de las glorias de este mundo y de todo bien temporal –*vanita, vanitatis*–, desnudo ante Pietro Bernardone y ante los habitantes de Asís, pletóricos de vanagloria, Francisco cubre su cuerpo con un sayal que amarra a la cintura con un cordel. Todo es simbólico en la época en que emerge Francisco a la vida pública, como lo recuerda Umberto Eco: el universo es *pansimbólico*²⁶. El sayal y el cordón también lo son. El sayal, la vestidura de Francisco -que un principio no fue un hábito-, se pregunta en su prosa plena de significados Mistral de por qué tiene ese *color de castaña*. “Tal vez te lo dieron las espigas quemadas. Ellas disimulan la harina blanquísima que las hincha. Así tú disimulabas la santidad...”²⁷. El sayal del asisiano era un vestido tan remendado, que a veces se lo hacían “con los restos de otros sayales. Querías sentir que, como llevabas prestado de Dios el cuerpo, llevabas prestada de los hombres la

²⁴ Vargas Saavedra, *Prosa*, 119.

²⁵ Una lectura diferente del sentido de la corporalidad en la propuesta de Teresa Poblete Martín, “El discurso corrector restringido en Los motivos de San Francisco de Gabriela Mistral”. *Cuadernos de Lengua y Literatura* 2 (1989): 19-30.

²⁶ Umberto Eco, *Arte y belleza en la estética medieval* (Barcelona: Editorial Lumen, 1997). El lector interesado en la sensibilidad estética medieval, puede consultar el capítulo 6 “Símbolo y alegoría” de la mencionada obra.

²⁷ Vargas Saavedra, *Prosa*, 125.

vestidura”²⁸. Por otra parte, el sentido que le da en su prosa poética Mistral al cordón tiene una resonancia poética insoslayable: “es el brazo del Señor que va de tu costado a su costado”²⁹. El cingulo dice la escritora que se transforma en cada uno de nosotros en el cordón de la sensualidad y la codicia, mientras que “otros llevan un cingulo ligero de canciones”³⁰.

La muerte de San Francisco de Asís ocurrió el 4 de octubre de 1226 a la edad de cuarenta y cinco años. Para él, era la hermana muerte, al igual que toda la creación. La imagen de la muerte para el santo no tiene el sentido tremebundo con que en las postrimerías de la Edad Media se le fue connotando como en las *Danzas de la muerte*, o como la muestra *El séptimo sello* de Ingmar Bergman, la clásica película de 1957, en que un caballero cruzado juega al ajedrez con la muerte. La tematización del tránsito de San Francisco en la imagen poética de Gabriela Mistral está dentro de los cánones con que el santo la consideraba: “También sentiste la muerte como una suavidad, Francisco; al tocar tu cuerpo dócil todas las cosas tenían que serte suavidad” (...) “Y con un pequeño estremecimiento, te desprendió el alma, recogióndotela de la cabeza hasta la punta de los pies, -como se recoge una llama en un tronco que arde horizontal- en una lengua alta que subió arrebatada”³¹.

Y para ir redondeando este “artículo” sobre la hagiografía de San Francisco según nuestra Premio Nobel de Literatura 1945 (Premio Nacional de Literatura 1951 para vergüenza de este galardón), vuelve a nosotros la imagen del lobo de Gubbio junto al *Poverello*. Gabriela Mistral en consonancia con los versos darianos escribe un “artículo” donde le entrega la voz narrativa al “rudo y torvo animal”, al “terrible lobo”. Se trata de un texto notable, breve, conciso, en la prosa mistraliana ineludible, en que la apoteosis del santo, del *imitabile*, corre por boca de la fiera; una fiera plena de mansedumbre que desde el cielo -muy franciscanamente- exalta y alaba al *Poverello*: “Un hombrecito lento y flaco como cordero en año de sequía, caminaba hacia mí, dejando atrás a los hombres alborotados”³². El lobo de Gubbio se fue a “tender sobre la hierba de nuestro primer encuentro y me dejé enfriar bajo las estrellas. Los de Agubbio me hallaron, plateado de escarcha, y cuando los vi

²⁸ Vargas Saavedra, *Prosa*, 125.

²⁹ Vargas Saavedra, *Prosa*, 126.

³⁰ Vargas Saavedra, *Prosa*, 126.

³¹ Vargas Saavedra, *Prosa*, 122.

³² Mistral, *Recados*, 214.

recogerme con cariño y llevarme hacia la iglesia, les ladré un trueno, antes de correr hacia las estrellas”³³.

A la luz de lo anteriormente expuesto, la imagen del *Poverello* de Asís en la prosa mistraliana conserva los hitos fundamentales de los escritos hagiográficos sean religiosos o literarios. Entre estos, destacan los “artículojes” de nuestra poeta. Los motivos de San Francisco y los textos aledaños dan muestra de una escritura poético-religiosa –no siempre doctrinal– porque es creación poética donde la sensibilidad y la aprehensión de la imagen del Estigmatizado quedan plasmadas mediante la prosa tan característicamente suya. Sin duda que no podemos soslayar que los escritos respondieron a la inquietud de religarse nuevamente a lo divino, en medio de los avatares de su existencia.

Concluimos dándole la palabra a Gabriela Mistral, porque en esta afirmación se encuentra la clave de lectura de los “artículojes” sobre el asisiano: “Gracias por creer en ti, Francisco, sin tener que ver esos emblemas rojeando en tu cuerpo: con tu ardiente caridad me convenciste”³⁴.

6-REFERENCIAS

- Arteche, Miguel y Rodrigo Cánovas. 1989. *Antología de la poesía religiosa chilena*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Chesterton, Gilbert K. 1961. *San Francisco de Asís*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Eco, Umberto. 1997. *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Holmes, J. Derek y Bernard Bickers. 2010. *Una breve historia de la Iglesia Católica*. México: Editorial Océano.
- García de Cortázar, José Ángel. 2012. *Historia religiosa del Occidente Medieval (Años 313-1464)*. Madrid: Editorial Akal.
- Jolles, Andre. 1972. *Las formas simples*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Juan Pablo II. 1999. *Carta a los artistas*. Santiago: Ediciones San Pablo.
- Kazantzakis, Nikos. 1996. *El pobre de Asís*. Argentina: Editorial Lohlé-Lumen.

³³ Mistral, *Recados*, 215.

³⁴ Vargas Saavedra, *Prosa*, 213.

- _____. 1996. *Cristo*. Traducción y prólogo de Miguel Castillo Didier. Santiago: Editorial Cuarto Propio, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.
- Larrañaga, Ignacio. 2005. *El hermano de Asís. Vida profunda de San Francisco*. Lima: Paulinas.
- Mistral, Gabriela. 1999. *Recados para hoy y mañana*. Textos inéditos. Tomo II. Compilador Luis Vargas Saavedra. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Morales Piña, Eddie. 2014. *Páginas escogidas de Carlos Foresti Serrano*. Valparaíso: Sello Editorial Puntángelos.
- _____. 1996-1997. Visiones apocalípticas en cinco poetas chilenos. *Nueva Revista del Pacífico* 41-42: 95-107.
- _____. 2004. *Lecturas sobre textos líricos*. Valparaíso: Ediciones Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha.
- _____. 2005. El *homo peregrinus* en un milagro de Gonzalo de Berceo. *Veritas Revista de Filosofía y Teología Pontificio Seminario Mayor de Valparaíso* 13: 223-33.
- _____. 2016. *Crónicas y escritos digitales*. Viña del Mar: LW Editorial.
- Poblete Martín, Teresa. 1989. El discurso corrector restringido en Los motivos de San Francisco de Gabriela Mistral. *Cuadernos de Lengua y Literatura* 2: 19-30.
- San Francisco de Asís. 2010. *Floreциllas*. Buenos Aires: Editorial San Pablo.
- Vargas Saavedra, Luis. 1978. *Prosa religiosa de Gabriela Mistral*. Santiago: Editorial Andrés Bello.